

Salir de la burbuja: dos intentos de comprender a la alt right

Resumen

En esta reseña tratamos de comparar dos análisis recientes sobre la alt right, la nueva derecha radical, partiendo de la premisa de que la izquierda, dirigiéndose a la izquierda institucional, no habría sido capaz de comprender que se trata de un nuevo fenómeno, distinto en motivos y características a muchas corrientes de la derecha clásica. Los autores se proponen comprender desde el interior de este heterogéneo universo político cómo han triunfado y por qué estarían a la ofensiva en lo que esta derecha denomina “guerra cultural”.

Por un lado, *Antisocial* de Andrew Marantz, periodista estadounidense, investiga cómo la alt right se ha apropiado del concepto de libertad de expresión y ha construido una manera de intervenir en la esfera pública con la que acaparan los debates e imponen sus términos al resto de actores políticos. De esta forma estarían continuamente a la ofensiva en tanto que el oponente no salga de los marcos establecidos por esta nueva derecha.

Por otro lado, Pablo Stefanoni, profesor universitario argentino, en su texto *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Nos da las claves para comprender los temas principales entorno a los que se articulan las distintas corrientes de la alt right. En la segunda parte del libro, Stefanoni aprovecha para explicar que, frente a la creencia clásica de sectores progresistas, en realidad la nueva derecha radical no ha tenido problemas en arrebatar temas y demandas a sus oponentes, para darles una salida y contenido reaccionarios.

El objeto de la reseña es discutir con ambos textos, señalando que, si bien son útiles para comprender cómo se articulan estas corrientes políticas, contienen un

¹ Pablo Esteban Romero Medina (Málaga, 1996) Universidad de Granada (UGR). Graduado en Ciencias Políticas y de la Administración por la UGR y con Máster en Teoría Política y Cultura Democrática por la Universidad Complutense de Madrid. Se encuentra realizando una tesis doctoral sobre la alt right y el videojuego en la Universidad de Granada. Especializado en teoría política, sus intereses se centran en estudiar el funcionamiento de los imaginarios políticos. También estudia el funcionamiento de la extrema derecha y la manera en la que construyen su pensamiento.
Orcid: 0000-0003-4042-7992

error fatal que de partida condiciona las conclusiones. Al aceptar el marco global propuesto por la alt right, el que los actores políticos que combaten son el neoliberalismo progresista y la nueva derecha radical, estos autores están aceptando el campo de batalla más adecuado para el enemigo, precisamente cuando la salida se encuentra en la discusión de una fuerza alternativa a dichas posiciones.

Palabras clave: alt right; derecha radical; libertad de expresión.

Abstract

In this review we try to compare two recent analyses of the alt right, starting from the premise that the left, especially the institutional left, has not been able to understand that it is a new phenomenon, different in motives and characteristics from many currents of the classical right. The authors set out to understand from within this heterogeneous political universe how they have triumphed and why they are on the offensive in what this right wing calls a "culture war".

On the one hand, *Antisocial* by Andrew Marantz, an American journalist, investigates how the alt right has appropriated the concept of freedom of expression and constructed a way of intervening in the public sphere with which they monopolize debates and impose their terms on all political actors. In this way, they are constantly on the offensive as long as the opponent does not step outside the frameworks established by this new right.

On the other hand, Pablo Stefanoni, an Argentinean university professor, in his text *¿La rebeldía se volvió de derecha?* gives us the keys to understanding the main themes around which the different currents of the alt right are articulated. In the second part of the book, Stefanoni takes the opportunity to explain that contrary to the classic belief of progressive sectors, the new radical right has had no problem in snatching issues and demands from its opponents, in order to give them a reactionary content and outlet.

The purpose of this review is to discuss both texts, pointing out that although they are very useful in terms of understanding how these political currents are articulated, they contain a fatal error that conditions the conclusions. By accepting



the global framework proposed by the alt right, that the political actors they are fighting are progressive neoliberalism versus the new radical right, these authors are buying the most suitable battleground for the enemy, precisely when the way out lies in the discussion of an alternative force to these positions.

Keywords: alt right; radical right; freedom of speech.

¿Romper con la burbuja de la izquierda?

Lo primero que debe indicarse de las dos obras a partir de las cuales vamos a reflexionar es que son intentos declarados por sus autores de salir de lo que, perciben, es un mal actual de la izquierda, en concreto la reformista que es a quien apelan estos autores. Tanto Andrew Marantz, desde su posición de periodista progresista estadounidense, como Pablo Stefanoni como profesor de universidad en Argentina, parten de la idea que la izquierda actual no comprende los motivos del éxito de la nueva derecha radical, o la alt right. Ello no se debe a, como se está planteando últimamente desde sectores obreristas porque la izquierda sea ajena a “los verdaderos intereses” de la clase obrera, o al muñeco de paja favorito de Twitter: el concepto de posmodernidad, sino a que simplemente no se habrían parado a comprender las estrategias que estas nuevas corrientes están utilizando. Ancladas en viejos supuestos, las izquierdas actuales estarían tratando de asimilar a la alt right como si fuese la vieja derecha conservadora, que tan solo ha innovado en marketing digital sin cambiar un ápice sus valores. Para estos autores, corrientes como la de Bernie Sanders en Estados Unidos o Podemos en el Estado Español, se estarían equivocando a la hora de confrontar y pensar en cómo desarticular las estrategias de sus nuevos enemigos.

Si bien, la idea de que la alt right es una corriente innovadora en la derecha no es nueva puesto que en 2016 Angela Nagle, en su obra *Muerte a los normies*, lanzaba certeros argumentos para explicar el surgimiento de estos grupos. Pero sigue existiendo una falta de análisis al respecto de las nuevas derechas radicales. Por eso, ambos autores se lanzan a este estudio desde puntos diferentes pero que encajan en la comprensión del discurso de la alt right.

Su objetivo no es realizar una contribución programática a ningún partido o plataforma, sino zambullirse en el universo de la derecha, para presentar a los lectores de izquierdas un vistazo a cómo funciona el imaginario del enemigo. Ya sea desde la pregunta de Marantz sobre cómo la alt right ha conseguido apropiarse del concepto de libertad de expresión en su discurso, tratando de colocar a la izquierda como una fuerza totalitaria y censora de las ideas; o desde la perspectiva de Stefanoni que expone, no sólo un resumen de las distintas corrientes del heterogéneo universo de la derecha alternativa, sino cómo pugnan por “robar” banderas clásicas de la izquierda.

Conviene advertir al lector desde esta introducción al texto, que aún con todos sus aciertos, ambos autores caen en la primera y mayor trampa de estas nuevas derechas radicales: asumir los marcos de sus guerras culturales. Es decir, ninguno de los autores, ya sea por simpatía política, o por cierta incapacidad de imaginar futuros alternativos, parafraseando a Mark Fisher, es capaz de pensar una alternativa fuera del neoliberalismo progresista para confrontar a la nueva derecha radical. No son capaces de imaginar como alternativa una fuerza distinta a la que precisamente por su forma de actuar ha posibilitado el surgimiento de las nuevas derechas radicales. Por tanto, no terminan de romper con efectivamente una burbuja que encierra a sectores del activismo, atrapados en las contradicciones de un neoliberalismo progresista en decadencia desde 2008 y que, como expresó Nagle en 2016, fue su crisis la que precisamente auspició el auge de la alt right y la permitió salir de 4chan y otros lugares de la Web.

Una coalición de extraños unida por un enemigo común y una guerra cultural

Si algo tienen claro estos autores es que la alt right no tiene límites a la hora de buscar descolocar al oponente, criados en la cultura del troleo y en 4chan, donde golpear a propios y ajenos mediante la ironía y el humor negro es la esencia, se habrían forjado corrientes con pocos problemas para patear el tablero si con eso se hace sangrar al rival. Tampoco tienen problemas para lograr la unidad en torno a un enemigo común, las élites multiculturales que se ven representadas por el llamado neoliberalismo progresista. Desde distintos ángulos, pero con elementos comunes



de denuncia, entre los que se puede destacar la defensa de la propiedad privada; el antifeminismo; el racismo (a veces étnico, a veces “cultural”) y el anticomunismo, se van sumando distintas fuerzas a esta extraña coalición.

Como se expone en ambos textos, una de las ventajas de las que parte la alt right es que sus oponentes no se esperaban inicialmente la elasticidad de esta corriente para absorber sectores de la derecha. A esto se le podría sumar el odio a la derecha conservadora más tradicional, por ser incapaces de combatir efectivamente la llamada “guerra cultural” contra la izquierda; esto refuerza su imagen innovadora, aunque en infinidad de casos sus cuadros políticos provengan de los mismos aparatos a los que acusan de debilidad o traición.

Todo esto no quita que, en esencia, es una inestable coalición que tiene distintos ejes de contradicción²:

Estatismo versus antiestatismo, en una gama que va desde los libertarios hasta los neorreaccionarios, pasando por diferentes combinaciones de colores (...) occidentalismo versus antioccidentalismo. Mientras un ala de la alt right busca proteger a Occidente de sus enemigos- es culturalmente cristiana, a menudo proisraeleí y combate el “peligro” del islam-, otra es antisemita, puede ser pagana y culpa al propio Occidente- y a la sociedad industrial- por los problemas del mundo actual. De allí provienen tendencias como el ecofascismo y diversas utopías primivistas. Y una tercera es geopolítica: Matteo Salvini y Marine Le Pen son más cercanos a Vladimir Putin, mientras que Vox o Chega son atlantistas.

Por otro lado, hay que señalar que, al seguir la premisa de la guerra cultural, las distintas corrientes ensayan estrategias similares para influir en la agenda pública y conquistar posiciones de cara a disputar el sentido común. Lo relevante para Stefanoni es que estos grupos, son capaces de unirse en momentos determinados como la victoria de Trump en 2016, ya sea por pragmatismo o por una intención concreta de aprovechar una posible entrada en las instituciones para lograr más capital político. El autor argentino nos señala como, además, la alt right ha tenido éxito en lograr el voto de sectores que “normalmente” deberían haber votado a partidos de izquierdas, si seguimos la lógica que hasta ahora regía los

² Stefanoni, Pablo. *¿La Rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires, Ediciones Siglo Veintiuno. 2021. Pag 60-61.

comicios electorales. Desde el ecologismo, sectores LGTBI y parte de la clase obrera (dependiendo del país), se estaría dando un apoyo electoral a esta nueva derecha que rompe con las estructuras de voto clásicas. Aunque Stefanoni hábilmente señala el cómo funciona el caso de cada colectivo, tenemos la sensación de que no se explica de forma completa la manera en la que las distintas corrientes de la alt right, en sus pugnas por asaltar el sentido común, logran estas conquistas sectoriales.

Para explicar mejor esto, preferimos introducir dos conceptos que Andrew Marantz expone en su obra: la Ventana de Overton y el influencer de extrema derecha. *Antisocial* es un texto interesante para comprender este asalto al sentido común.

El hilo de la obra de Marantz es mucho más lineal y concreto que el texto de Stefanoni y se basa en estudiar como las nuevas derechas radicales, han instrumentalizado el concepto de libertad de expresión y su supuesta defensa, para justificar la exposición de sus posturas políticas y lograr influencia en la agenda pública. Planteando la batalla contra la izquierda, como una respuesta a una pulsión totalitaria de unas élites multiculturales, la alt right se estaría presentando como la campeona de los oprimidos; la única capaz de mantener vivas una de las tradiciones más sagradas del liberalismo político. Es a partir de esta doble vertiente, muy inteligente en un plano estratégico, con la que la alt right estadounidense fundamentalmente (aunque después se extendió a otros países), confronta a las izquierdas y habría logrado no sólo la victoria de Trump en 2016 sino que, hoy en día, el Partido Republicano esté en manos de unas bases radicalizadas por este populismo reaccionario.

Aunque la derrota de Trump en 2020 ha sido un golpe a este mismo populismo reaccionario (que conserva millones de votos), consideramos que los conceptos señalados anteriormente siguen siendo claves para comprender la potencia discursiva de estos grupos. Empecemos por ver qué es la Ventana de Overton y su importancia para el análisis que hacen de la opinión pública.

Marantz explica la Ventana de Overton como³:

³ Marantz, Andrew. *Antisocial*. Madrid. 2020. Editorial Capitán Swing. Pág 85.



Una metáfora inventada en los años 90 por un laboratorio de ideas libertario que explica cómo fluctúan los vocabularios culturales conforme avanza el tiempo. Las ideas centrales que se encuentran en el interior de la ventana de Overton son universalmente aceptadas y tan convencionales que se dan por descontado. Los cristales exteriores de la ventana representan las opiniones más controvertidas; las opiniones radicales están junto al borde de la ventana; por fuera de ella hay ideas que no solo carecen de popularidad, sino que son impensables. La importancia de la metáfora reside en que lo que resulta impensable tiene una condición temporal, porque la ventana siempre puede desplazarse.

El periodista relata que este concepto se lo reveló Mike Cernovich, influencer de la alt right y autor de libros de autoayuda masculinista (un género literario exitoso en estas corrientes, ya que según Marantz todo influencer que se precie tiene uno vendiéndose en Amazon). Es a partir de ahí desde donde se nos expone cómo la nueva derecha radical visualiza estratégicamente la guerra cultural, como una serie de batallas para imponer sus conceptos como válidos para la opinión pública, aunque sea a golpe de troleo y de bilis progresista. Y es que Cernovich junto con otros personajes entrevistados por Marantz, explican al periodista que la necesidad de mostrarse superior moralmente en Internet por parte de sectores de la izquierda estaría siendo su talón de Aquiles. Básicamente, porque como se intuye de la idea de la Ventana de Overton, la clave no reside en convencer al oponente de forma racional, sino en ir empujando tus ideas al debate público de cualquier forma, hasta que se naturalice su presencia, independientemente de que el rival dedique golpe tras golpe a responder con condenas morales o inteligentes disertaciones.

A la alt right estadounidense en torno a 2016 les daba igual ser percibidos como estúpidos o producir asco a los activistas progresista, porque aparentemente es mejor que hablen mal de uno mismo a que no hablen.

¿Pero cómo lograr introducir tus ideas en el debate público, sobre todo cuando no dispones aún de los grandes aparatos comunicativos a tu favor? Hay que señalar que, si bien un sector de las élites estadounidenses apoyó a estos grupos, esto no significa que tuvieran desde el primer momento una gran presencia en los medios de comunicación tradicionales. De hecho, la obra de Marantz se origina precisamente en el propio estupor del autor ante el surgimiento de una corriente

política que por derecha estaba demostrando la obsolescencia de estos aparatos comunicativos político-culturales. El periodista demócrata se adentra en el complejo y repelente mundo de la derecha alternativa, antes incluso de su llegada a la Casa Blanca, porque quiere comprender cómo es posible que grupos con pocos recursos estuvieran disputando el control de la agenda mediática a todo un entramado que daba por hecho la victoria de Hillary Clinton en 2016.

La respuesta que encuentra Marantz es un nuevo sujeto de comunicación política ⁴:

Algunos de ellos exhibían grandes conocimientos sobre política; otros no tenían ni idea del tema. Pero todos compartían la misma habilidad: un talento para identificar imágenes y temas de conversación relevantes y para impulsarlos desde los márgenes de Internet a la corriente principal. Los antiguos guardianes de la comunicación de Nueva York y Washington D.C todavía albergaban dudas acerca de la importancia de esta habilidad, pero su escepticismo solo beneficiaba a los propagandistas de Internet, porque permitían que se los subestimara. Ellos eran conscientes de que una serie de pequeñas victorias a base de memes les ayudaría a ganar terreno en una guerra de información más amplia. En el fondo eran insurgentes metamedia. Hablaban el lenguaje de la política, en parte porque la política era el programa de telerrealidad que obtenía mayores índices de audiencia. No obstante, su objetivo no era ayudar a que Estados Unidos se convirtiera en una unión más perfecta, sino catalizar el conflicto cultural.

Los influencers de la alt right no destacan por tanto por sus conocimientos teóricos ni por su experiencia política, sino porque han comprendido antes que sus oponentes como utilizar a su favor el funcionamiento de la Red. Marantz expone múltiples ejemplos a lo largo de su obra de cómo el troleo y la ironía son utilizados por parte de estos grupos para provocar a sus oponentes, deslizar sus ideas dentro del debate público y en última instancia, legitimar sus posiciones a través de que se naturalice la presencia de determinados términos en las redes sociales. El periodista deduce que, si seguimos el juego a estos grupos en redes sociales, terminaremos por

⁴ Ibid, pág 35



naturalizar sus términos en el debate público y habrá quien finalmente asuma este pensamiento reaccionario.

Para Marantz, estos grupos crecen a partir de dos cuestiones: un entendimiento mayor de los nuevos medios de comunicación y una instrumentalización de la libertad de expresión. La derecha alternativa se ha alimentado de una justa rabia que muchos sectores sentían contra las élites políticas y sus aparatos de comunicación, los medios tradicionales. Comprenden que existe una desconfianza hacia ambos agentes y en especial hacia estos últimos, ya que se visualiza su rol como generadores de consenso social. Por tanto, su cruzada se inicia en parte contra este oponente al que junto con las industrias culturales (se mantiene vivo el tópico de Hollywood como nido de comunistas) se les acusa de ser efectivos clave para la guerra cultural llevada a cabo por la izquierda y que ha traído el país a la situación actual. Una idea lógica si se tiene en cuenta que se las visualiza como el altavoz del neoliberalismo progresista por méritos propios y también porque la derecha republicana ha sabido asociar al Partido Demócrata a estos grupos como parte de unas élites multiculturales, cuyas políticas de identidad se alejarían de las necesidades del norteamericano medio. Esto abre la puerta a la idea de construir altavoces alternativos para combatir esta supuesta hegemonía cultural.

No sólo son críticos con los medios tradicionales, sino que se consideran la alternativa y el futuro a estos, lo que los lleva a buscar la manera de desacreditarlos más aún de lo que ya están, como una manera de restarle público y legitimidad. Marantz argumenta que esta competición con los medios de comunicación no solo es favorecida, sino que es posible gracias al rol que juegan las redes sociales. Estos actúan de guardianes de la información, y como nuevos medios de comunicación, que permiten a individuos generar contenido que llega a más espectadores de una forma más directa y a veces masiva que muchos periódicos o canales de televisión. Esto no sólo lleva a que los medios tradicionales tengan que adaptarse a los nuevos formatos, sino a que ataquen a los creadores de contenido, como una manera de evitar una sangría de audiencia, legitimidad y dinero. Una cuestión que se da en general más allá de debates ideológicos entre el mundo de Internet y la televisión o prensa, pero que, en este caso en concreto, favoreció el segundo punto sobre el que

se basan gran parte de los discursos de la alt right: la defensa de la libertad de expresión.

La táctica favorita y de gran éxito de las nuevas derechas radicales para articular su discurso es una instrumentalización de la libertad de expresión. Una hábil maniobra teniendo en cuenta que, en los orígenes estadounidenses de esta corriente política, dicha libertad se encuentra entre las más sagradas de su modelo liberal de democracia. Como señalo más arriba, la alt right crece entorno a la idea de estar librando una guerra cultural contra una izquierda que controla la industria cultural y los medios tradicionales, por lo que enfoca la cuestión desde la perspectiva de estar escapando a una censura, a lo que llaman la dictadura de lo políticamente correcto.

Esta percepción se basa en un balance de cómo han percibido ellos el crecimiento de determinados movimientos sociales y su adaptación a los marcos neoliberales, que a diferencia de lo que piensan algunos autores obreristas, no nacen subordinados necesariamente a la burguesía; pero sí tienen sectores, al igual que el propio movimiento obrero⁵, que son cooptados y asimilados en tanto que se han relevado incapaces de derribar el conjunto del sistema. Evidentemente esta crítica no es la que se realiza desde la alt right para justificar que están combatiendo una dictadura y defendiendo la libertad de expresión, pero sí tiene que ver con los marcos en los que se establece esta lucha.

Esta nueva derecha radical se construye en sus inicios como una crítica por derecha al callejón sin salida que el neoliberalismo progresista lleva a movimientos como el feminista, a raíz de las llamadas políticas de identidades y a los efectos que va teniendo la cooptación y asimilación de sectores del movimiento a las élites políticas. Como expone Nagle en *Muerte a los normies*, la alt right construye un muñeco de paja a partir de episodios absurdos dentro del movimiento feminista, que era el más potente de los movimientos sociales en los años en que esta derecha empezaba a tomar fuerza. Su objetivo es construir un enemigo común que

⁵ Sobre este debate es muy interesante el artículo *Entre “posmos” y “rojipardos”, ¿qué está debatiendo la izquierda española* de Josefina Martínez. Disponible en: <https://www.izquierdadiario.es/Entre-posmos-y-rojipardos-que-esta-debatiendo-la-izquierda-espanola>

amenazaría a las comunidades a las que esta nueva derecha quiere apelar. Se percibe al feminismo como un movimiento político que al poner en cuestión las narrativas clásicas de la sociedad, la base de lo que llamamos sentido común, está poniendo en riesgo los pilares de la comunidad y, por tanto, ciertos privilegios de algunos sectores. Una pérdida de privilegios que se presenta en el imaginario de esta derecha, como la pérdida de propiedad del individuo, de la cuota de poder que la burguesía podía conceder al obrero fordista en los mejores años, el control sobre su familia y una mejor posición socioeconómico respecto a personas racializadas⁶.

Una pérdida de propiedad que habría comenzado en primer lugar debido a esa “dictadura de lo políticamente correcto” por lo que se vuelve esencial para estos grupos recuperar la libertad de expresión, y constituir su discurso desde la posición de poder y legitimidad que da presentarse como un grupo oprimido ideológicamente frente a las acciones de una élite multicultural que destruye los valores estadounidenses.

Además, una ventaja extra que da esta instrumentalización de una libertad tan importante como la de expresión entendida en los términos de la democracia liberal, es que pone en marcha la hipótesis de la Ventana de Overton. Como se va exponiendo a lo largo de la obra de Marantz, la alt right aprovecha por un lado la inacción de los gigantes de las redes sociales, quienes se niegan a ejercer su papel como nuevos guardianes de la información, según Marantz quizás por inmadurez, según autores como Richard Seymour, porque era más beneficioso económicamente mantenerse al margen. Esta inacción genera una falta de control de la información que ha dado lugar a lo conocido como “fake news”, ese uso insidioso de falsedades presentadas como noticias para atacar a oponentes políticos, una vieja táctica renovada con la tecnología de los últimos tiempos.

Por otro lado, la apelación a la libertad de expresión va reforzando tanto el carácter victimista de su ideología (la idea de una minoría blanca cristiana que pierde su propio país): el carácter aparentemente defensivo de sus planteamientos frente a una élite multicultural que tiene todo el poder; así como la necesidad de que sus ideas sean también transmitidas en cualquier aparato de comunicación como

⁶ Fundación de los Comunes(ed) *Familia, raza y nación en tiempos de posfascismo*. Madrid. Traficantes de Sueños. Pág 30-31.

prueba de que dicho espacio no estaría colaborando con el enemigo. Es decir, se tiene una barra libre para atacar al oponente e introducir sus conceptos en la agenda pública, porque lo contrario sería actuar como una dictadura en contra de los valores liberales y, por tanto, seguir dándoles la razón. Más que desplazarse por la Ventana de Overton, estos sectores quieren romper los cristales y entrar a robar a la casa. Y como se expone en el libro de Stefanoni, estarían teniendo éxito en su tarea.

La contracara de las políticas de identidad: la cooptación por derecha

En la segunda parte del texto de Stefanoni, tras describir a los componentes de lo que él reconoce como una inestable coalición, donde como hemos citado, existen unos ejes de disputa importantes, se nos cuenta cómo esta misma coalición es capaz en algunos casos de descolocar a sus oponentes a través de la asimilación o apropiación de las políticas de identidad. Desde el homonacionalismo al ecofascismo, se nos señala como muchas demandas que ciertos sectores de la izquierda dan por hecho que solo un programa progresista puede dar resolución, encuentran una salida (aunque sea falsa) en la derecha.

Un ejemplo sencillo de esto es la metáfora del bote salvavidas, expresada por Garrett Hardin, ecologista de derechas citado por Stefanoni en su recorrido de la alt right ecologista. En esta metáfora los Estados deben asumir que es imposible ante la crisis climática proteger los derechos de todos los seres humanos, y los Estados más fuertes deben competir para construir unas fronteras fuertes que impidan que los refugiados climáticos colapsen sus sociedades. Los países del centro imperialista se convertirían en islas de ricos en mitad del escenario apocalíptico que es inevitable que se produzca visto la lógica de los acontecimientos hasta ahora; y se propone un discurso que enlaza el ecologismo con elementos de racismo cultural y una defensa del sistema capitalista, de forma que se evita responder a qué precisamente son las lógicas de este sistema lo que estaría llevando a la crisis y a la existencia de estos refugiados que se usan para alimentar el miedo en los países centrados.

En el desarrollo de la metáfora observamos que esta nueva derecha reúne a la vez los clásicos elementos de demanda de seguridad y orden junto con su



renovado discurso de racismo cultural (y no étnico, siguiendo el espíritu de organizaciones como Reagrupamiento Nacional en Francia), a la vez que se permite dar una solución a un debate que se está volviendo transversal y que les da una mejor posición que el tradicional negacionismo por parte de la derecha. La protección de la identidad nacional, de sus recursos naturales y del bienestar de sus ciudadanos frente a un externo a la comunidad que amenazaría no sólo la cultura del país (como ya afirmaban anteriormente); sino que podrían sobrecargar al sistema (el bote salvavidas se hunde si hay demasiada gente), por lo que se hace necesario tomar medidas para controlar la migración y reforzar las fronteras (atacar a la gente que está en el agua para que no se suban al bote e incluso echar a gente del bote si no aceptan esta ética).

El triunfo de esta perspectiva no sólo significaría seguir naturalizando el capitalismo como único sistema socioeconómico posible, sino que además colocaría el foco del asunto en el inmigrante como un peligro y no como una víctima de la división internacional del trabajo impuesta por el capitalismo. Como se expone en el libro, el crecimiento de estos posicionamientos aleja la culpa de la explotación capitalista para colocarla en una “ética de izquierdas” o “ética buenista” que no comprende el funcionamiento de la geopolítica y que es capaz de condenar al conjunto de la sociedad con tal de no cometer injusticias morales. A partir de estas metáforas se ensayan renovaciones de viejos discursos, como es el caso del racismo cultural.

El racismo cultural se plantea como la idea de que cada pueblo debe estar confinado en sus fronteras independientemente de que el funcionamiento del capitalismo impulse distintos tipos de migración por necesidad y no por gusto, se propone como una actitud responsable frente a la crisis civilizatoria en la que cada Estado debe proteger a sus ciudadanos del fin del mundo.

Un racismo cultural que ya ha sido ensayado recientemente con éxito⁷ al tratar de ligarlo con una defensa del Estado del Bienestar y de los valores occidentales (en especial europeos) que lo permitirían y que para su supervivencia tendrían que plantearse medidas antiinmigración ante la “escasez” de recursos. En

⁷ Ibid, pág 33.

esencia se trata de evitar admitir que existe un odio racial para enfocarlo en un supuesto “realismo” del funcionamiento del sistema capitalista y de cómo hay que gestionar la competencia entre Estados. Pero que también se nutre de intentos de cooptación /asimilación de otros movimientos sociales como el feminismo y los colectivos LGTBI, ejemplos que también ocupan un capítulo muy interesante en la obra de Stefanoni.

El autor nos describe como la alt right ha incorporado a su manera ciertas demandas del movimiento feminista y del movimiento LGTBI. De forma provocadora en su análisis el profesor de universidad planteará al lector una pregunta muy simple ¿Por qué se da por hecho desde la izquierda que por ser mujer o miembro de colectivos LGTBI el individuo debe tener valores progresistas? Golpeando de esta forma a un neoliberalismo progresista que se horrorizó al descubrir que las mujeres también votan (aunque menos que otros colectivos) a la ultraderecha, el autor nos recuerda, aunque no sea de forma directa, que el factor de clase social sigue teniendo una vigencia más grande de la que quiere admitirse en los sectores a los que el autor apela.

Principalmente el libro nos sitúa dos cuestiones muy propias de la ultraderecha francesa, alemana y holandesa: el homonacionalismo y un “feminismo laico”. La primera como una forma de asimilar e impulsar demandas dentro de colectivos LGTBI y la segunda lo mismo en el movimiento de mujeres. Nuevamente se trata de cambiar el foco de quién es el responsable de las opresiones que se sufre y colocar al inmigrante como la fuerza que amenaza las libertades civiles y políticas obtenidas por estos colectivos en las últimas décadas.

Y es que frente a la realidad de un sistema capitalista que precariza y destruye derechos, aumentando los efectos de las opresiones que sufren distintos colectivos, se ensaya un discurso interclasista donde presidentas de bancos, mujeres al mando de la ultraderecha y trabajadoras blancas tendrían que compartir un mismo bando frente a la clase obrera extranjera acusada de amenazarlas por igual (Martinez& Luz, 2019). De la misma forma los colectivos LGTBI deben ligar sus recién (aunque crean que no son suficientes) libertades adquiridas a una defensa de la cultura nacional y de un chovinismo del bienestar si no quieren perderlas por culpa de un invasor externo a la comunidad política, que de forma excepcional y



gracias a la superioridad de sus valores europeos, les ha concedido dichas libertades frente a la situación que se vive en otros pueblos menos civilizados, donde el grado de opresión sería mayor.

Esto se ejemplifica en el libro cuando se menciona la manera en la que Reagrupamiento Nacional en Francia liga la islamofobia con una supuesta defensa de los derechos de las mujeres y desde la cual el partido de Marie Le Pen trataría de colocar a las fuerzas de izquierda como liberticidas por defender políticas antirracistas y en defensa de las comunidades musulmanas en el país galo. A través de este discurso, la ultraderecha francesa no sólo estaría disputándole a Emmanuel Macron quien tiene la hegemonía del discurso de la Seguridad y el control de las fronteras, sino a los partidos de izquierda quien está protegiendo a los colectivos oprimidos y quien está defendiendo las libertades heredadas de las ideas de la Ilustración.

Grandes médicos para los síntomas

Para cerrar esta reflexión sobre las obras analizadas, cabría decir que al final de ambos textos, los autores reconocen que no ven salida, más que tener esperanza en que el neoliberalismo progresista sepa resolver la situación. Marantz parecía asumir que la propia democracia burguesa estadounidense iba a derivar en formas más autoritarias, y quizás la victoria de Joe Biden a finales de 2020 le haya generado esperanzas que no se vieron reflejadas en el texto que se publicó antes. En el caso de Stefanoni, el autor cita el fracaso de la hipótesis Podemos o de Syriza como los límites posibles a la acción de la izquierda, debiendo nuevamente subordinarse a opciones neoliberales como el PSOE en el Estado Español.

Un espíritu pesimista que cierra obras que a pesar de sus contribuciones termina como afirmábamos al inicio, aceptando en su final el marco de batalla planteado por la alt right, en el que esta última se propone como única alternativa a la hegemonía neoliberal. Una concesión que resulta fatal en política, admitir que solo se puede pelear con las normas del enemigo, pero que es realizada por ambos autores y que tiene sentido con el desarrollo de sus análisis en los que nunca se pone

en duda las instituciones de la democracia burguesa, sino que se busca atajar a la alt right en los límites de estas.

Bibliografía

Fundación de los Comunes(ed) *Familia, raza y nación en tiempos de posfascismo*. Madrid. Traficantes de Sueños.

L, Martínez, Josefina& Luz Burgueño, Cynthia. *Patriarcado y Capitalismo: feminismo, clase y diversidad*. Editorial Akal. 2019.

Marantz, Andrew. *Antisocial: la extrema derecha y la "libertad de expresión" en Internet*. Editorial Capitán Swing. 2020.

Nagle, Angela. *Muerte a los normies: Las guerras culturales en internet que han dado lugar al ascenso de Trump y la alt-right*. Orciny Press.2018.

Stefanoni, Pablo. *¿La rebeldía se volvió de derecha?: Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Editorial Siglo Veintiuno. Argentina, 2021.